

impidiendo la introduccion de víveres al de Oriente sitiado en Puebla, con lo cual se decidió la rendicion de esta ciudad, de cuya guarnicion fué tomada la mayor parte é incorporada á la fuerza de Márquez.

Luego que ocuparon la capital mexicana el ejército invasor y sus aliados, se presentó el general Tomás Mejía con la aguerrida fuerza que mandaba, la cual habia hecho gastar tropas, pertrechos y no pocos fondos á D. Manuel Doblado y otros caudillos juaristas. Entonces los jefes y oficiales del antiguo ejército mexicano, casi en su totalidad, se adhirieron prontamente al ejército francés, mostrándose dispuestos á militar á su lado y aun á sus órdenes contra los liberales y los enemigos del Imperio, disposicion que invadió hasta al mismo general Santa-Anna, que antes habia tenido grandes influencias entre la clase militar.

Parecia que todas estas circunstancias acaecidas en el gobierno de Forey, hubieran favorecido la formacion del ejército mexicano; pero al recibir el mando el general Bazaine, en vez de acelerarla, vióse que parecia haber hecho propósito de que en México no hubiera ejército nacional, pues aun el ya existente disminuyó en número y en prestigio, no obstante el haber alcanzado las victorias de Morelia y San Luis Potosí, y haber sido excitado Bazaine por Maximiliano, á que lo organizara de manera definitiva, facultándole ámpliamente, pues en sus manos tenia el armamento recogido en Puebla, en México y algunas poblaciones del Interior; hubo más, el gobierno de Maximiliano expidió sobre esta materia, los decretos que le pidió el Mariscal, é insistió en la creacion de dicho ejército. *

A mediados de Enero de 1865, dirigió instrucciones el Ministerio de la guerra á los prefectos políticos, para el licenciamiento de los cuerpos auxiliares y demás fuerzas que existian con diferentes denominaciones, debiendo quedar disueltas para el 1.º de Febrero. Los comandantes militares debian recoger las armas y caballos y entregarlos á las fuerzas rurales nuevamente creadas, en cuyas filas podian ser incorporados los sargentos y soldados; algunos oficiales podrian ser empleados ó admitidos en las nuevas fuerzas y los restantes serian incluidos en los depósitos de disponibilidad; las milicias sin despachos quedaban en receso. Los rurales debian de ser en menor número que los auxiliares. Ejecutábanse estos cambios y modificaciones, cuando las guerrillas, lejos de disminuir, se aumentaban por todo el pais; destruidos los centros que apoyaban á los rurales, ninguna utilidad podria proporcionar esta innovacion por la que quedaban suprimidas las fuerzas de Lozada, las de Chignahuapan y otras que en Michoacan y Jalisco sostenian al Imperio, siendo insuficientes para reemplazarlas las belgas y austríacas. El primer

* La division militar del Territorio del Imperio, en conformidad con la nueva division política del mismo, vino á quedar de la siguiente manera: fué dividido el Imperio en ocho secciones militares; la primera tuvo por capital á Toluca y en ella estuvo incluido el Valle de México; la segunda tuvo á Puebla; la tercera á San Luis Potosí; la cuarta á Guadalajara; la quinta á Monterrey; la sexta á Durango; la séptima á Mérida y la octava á Culiacan; cada una de estas divisiones debia estar confiada á un general ó coronel, cuyas atribuciones se enumeraban en la ley respectiva; en algunos casos habian de ocurrir al Comisario Imperial de la respectiva demarcacion, en los asuntos ordinarios; mandaban las tropas de los distritos respectivos, pero no las que transitaran, pues estas dependian ó del Ministerio de la guerra ó del jefe del ejército franco-mexicano.



Don Juan Pablo Franco,

Prefecto Político de Oaxaca,

y Visitador del Departamento de este nombre y de los de Tehuantepec y Chiapas.

Con su influencia y actividad auxilió á las fuerzas que el Mariscal Bazaine condujo para sitiar y tomar á Oaxaca, facilitando gente en la apertura de caminos, y en la conduccion de víveres y pertrechos. Al rendirse Oaxaca, quedó Franco de Prefecto político, siendo su posición muy difícil por haber seguido en puestos de importancia personas reconocidas notoriamente por sus opiniones en favor de los republicanos. El Visitador Franco estuvo investido con algunas de las facultades concedidas á los Comisarios Imperiales, y además se le permitió que cuando fuera á desempeñar su nuevo empleo, pudiese nombrar persona que le sustituyera en la prefectura.

hecho que demostró lo impolítico de suprimir las fuerzas auxiliares, fué el pronunciamiento de las que mandaba Frago; siguió otro en el distrito de Tula; la brigada de Galvez fué disuelta en gran parte, fuerzas de Melgarejo se sublevaron por el rumbo de Tulancingo. ¿No era esta supresion de auxiliares un nuevo error que cometía Maximiliano?

Para cubrir el mando de seis divisiones militares de las ocho en que quedó dividido el territorio del Imperio, fueron nombrados los siguientes generales: D. Vicente Rosas Landa, para Michoacan; el conde de Thun para Puebla; D. Anastasio Parrodi para San Luis Potosí; D. José M. García, para Jalisco; D. Severo Castillo para Yucatan, y D. Nicolás de la Portilla, para Nuevo Leon. Era muy difícil y penosa la carga que echaban sobre sus hombros estos generales, teniendo que subordinarse al cuartel general francés, y por el estado en que se encontraba el país; la revolucion crecia constantemente, impulsada por causas interiores y por el éxito que alcanzaban en la vecina República del Norte los unionistas, siendo materialmente imposible que pudieran sofocarla las fuerzas de que disponia Bazaine, y se observaba que cundian en las tropas mexicanas, sus aliadas, síntomas tan marcados de sublevacion, que en uno de los cuarteles de Toluca estuvo á punto de estallar un pronunciamiento. Tambien debilitaba las fuerzas del Imperio la campaña que se hacia en Yucatan contra los indígenas alzados, y la que se estaba llevando á cabo contra Oaxaca.

Los cuerpos expedicionarios austriaco y belga, sufrían continuas bajas por las enfermedades y los combates, y principalmente eran diezmados en las costas por haberse desarrollado ese año con grande intensidad, las enfermedades propias de aquella zona.

En el Estado de Michoacan habian tomado ya mayor incremento las fuerzas republicanas, que eran numerosas, aguerridas y mandadas por jefes en quienes tenían gran confianza los soldados; estaban allí los imperialistas reducidos á casi la capital, aunque el coronel De Potier se esforzó en vencer á sus contrarios, batiéndolos en detall con tropas francesas, belgas y mexicanas; pero los republicanos esquivaban el combate sério, hasta tener seguridad en el triunfo, ó al menos grandes probabilidades de alcanzarlo, segun hicieron en Cuitzeo cuya guarnicion se vió obligada á rendirse antes de poder recibir el refuerzo que estaba á corta distancia; van en seguida sobre Tacámbaro, defendido por cuatro compañías de belgas, que tuvieron que sucumbir por haber quedado aisladas, y caen prisioneros todos los que no murieron, sin que De Potier lograra auxiliarlos haciendo marchas largas y penosísimas, para volver á emprender una segunda expedicion en el mes de Abril.

Las primeros actos militares de las legiones belga y austriaca, pocas esperanzas dejaron en favor del Imperio. Del 10 al 15 de Diciembre (1864) se habia embarcado en Trieste otro destamento de la legion austriaca á bordo de la "Indian" ascendiendo ya á 5,700 el número de voluntarios austriacos salidos de aquel puerto desde el 20 de Noviembre y quedaba abierto el registro. En cuanto á los belgas,

tambien se estaba formando otro regimiento, con el nombre de la «Emperatriz Carlota» y al mando del barón A. Van der Smissen, mayor en el ejército belga y antiguo ayudante de campo del general Chazal, ministro de la guerra. Este regimiento se embarcó con destino á México á fines de Enero de 1865.

Maximiliano apoyó la formacion de un cuerpo anómalo de gendarmería imperial, con individuos de todas nacionalidades en que la mexicana era la que menos figuraba, y estaba necesariamente sometido al mariscal Bazaine; en realidad le sirvió de policía, verificaba la gendarmería prisiones arbitrarias, conservaba los presos indefinidamente, instruía averiguaciones inexactas y falsas, sin acatar las órdenes de la autoridad mexicana, ya fuese política ó judicial, ni aun las del ministerio si no lo apoyaba el Mariscal. Los gendarmes pretendian que sus declaraciones merecian completa fé y que no estaban obligados á ratificar lo actuado ante el juez de una causa, en tanto que las cortes marciales obligaban á los jueces á concurrir como testigos para comprobar la legalidad de las actuaciones practicadas por ellos.

La atencion pública siguió fija exclusivamente sobre dos asuntos: la hacienda y el ejército; veíase por una parte que no se formaba ninguna fuerza seria y por otra, que la bancarrota era anunciada de una manera inminente por todas partes. Entre los imperialistas habia quejas de la indolencia del gobierno, de la negligencia de los ministros que ni á los prefectos contestaban y ocultaban la verdad á Maximiliano. ¿Cómo no preveer una crisis próxima? ¿Cómo no repetir que las cosas no podian durar segun iban? Se llegaba hasta anunciar el regreso de Maximiliano á Austria en los primeros meses de 1865, solucion que ya por ese tiempo manifestaban los generales franceses ser el único remedio de la situacion, pues la oleada del porvenir les hacia perder terreno cada dia.

Continuando el nombramiento de liberales intervencionistas para los puestos prominentes en el gobierno de los Departamentos, fué designado prefecto político de Jalisco D. Jesus López Portillo, para el de Puebla D. José M. Esteva, y entraron al ministerio de la guerra los Sres. D. José M. Durán y D. Emilio Rey, en tanto que los conservadores eran llevados á puestos pasivos, como el de consejeros honorarios, de auditores y otros, de manera que la fusion de los partidos quedaba en la categoría de un hecho teórico, pues que los puestos de importancia eran ocupados por los individuos que habian pertenecido al partido liberal.

El Sur de México presentaba tan mal aspecto como el Norte, en Oaxaca se habia formado un centro de resistencia é importaba mucho destruirlo, tanto para la pacificacion como para el buen nombre del gobierno. El general Porfirio Diaz que tenia vastísima influencia sobre aquel Estado y sus limítrofes, logró reunir una fuerte division y se situó en la ciudad de Oaxaca que rodeó con formidables obras de defensa. Bazaine resolvió destruir ese centro de revolucion y dirigió para ello fuerzas considerables, confiando el cuidado de mandar el primer cuerpo de tropas y trazar el camino por donde pasara la artillería, al general Courtois d'Hurbal, quien estableció un camino militar de cuatrocientos kilómetros, logrando el paso de los trenes.

El general Brincourt hacia la campaña de Oaxaca contra Porfirio Diaz; esa ciudad no estaba fortificada y Brincourt estuvo á punto de apoderarse de ella cuando se vió obligado á la retirada, en virtud de orden de Bazaine que queria en persona ir á combatir á Diaz. Tal aplazamiento dió lugar á que se levantaran fortificaciones y á preparar la defensa en todos sentidos; pero Bazaine, seguro del éxito, queria dar un nuevo lauro á su gloria militar adquirida durante la expedicion á México.

Las tropas francesas salieron de la capital en los primeros dias de Diciembre, á las órdenes del general de division Courtois d'Hurbal, encargado de atacar á Oaxaca; tuvo que vencer grandes dificultades para llegar hasta Etle, en cuya posicion debia detenerse y no atacar por ningun motivo, en tanto que se presentaba el Mariscal para dirigir el sitio de la plaza, que siguió fortificándose á la vista de los franceses.

Arreglados los preliminares de la expedicion, el Mariscal se unió á sus fuerzas en Etle el 14 de Enero (1865), dejando en la capital del Imperio de comandante al general L'Heriller, oficial con cuya actividad y diligencia contaba. En esos momentos Maximiliano, que aun estaba conmovido por las resistencias que habia encontrado en el Nuncio, comunicaba á Bazaine que iba á dictar las disposiciones para reconocer todo lo que respecto á la Reforma, habian hecho los gobiernos precedentes y le manifestó sus sentimientos contra el clero.

Iba al lado de Bazaine el coronel Doutrelaine, encargado de dirigir la artillería en el ataque contra Oaxaca, hostilizada desde el 20 de Enero. Ocho dias despues, ese coronel daba parte al comandante en jefe, respecto á las operaciones practicadas. Los reconocimientos de la plaza hechos por el general Courtois D'Hurbal y el teniente coronel Bresionnet, así como los del mismo Doutrelaine, permitian ya formarse una opinion casi exacta de la defensa que fué calificada de formidable, protegida la plaza al Norte por las obras que cubrian las alturas del cerro de la Soledad, al Oriente por el convento de la Merced, al Sur por el de San Francisco y al Oeste por el templo de la Soledad, edificios muy fuertes, armados de numerosa artillería y sostenidos por obras que los ligaban al reducto central que comprendia desde la plaza de armas hasta los conventos del Carmen y Santo Domingo, más sólidos que aquellos y ligados al fuerte de la Soledad.

Experiencia dolorosa adquirida en Puebla, habia hecho comprender á los franceses la enorme fuerza resistente de tales edificios, cuyas macizas paredes y alturas blindadas desafiaban á las balas rasas y las bombas, presentando los patios erizados con obstáculos de toda especie; los defensores disponian de comunicaciones cubiertas que les daban las facilidades posibles para flanquear y envolver á los asaltantes, y ejecutar movimientos de retirada con seguridad.

Atrincheras en aquellas obras casi inexpugnables, las fuerzas de Oaxaca fuertes en cerca de seis mil hombres, oponian á los franceses una resistencia que parecia difícil pudieran contrariar con los recursos materiales de que disponian, siendo débil la artillería y poco abundantes los pertrechos.